

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

XX Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 84

El Señor habitará en la tierra. Lo que el salmista ve en el futuro, nosotros lo vivimos en cada eucaristía: Cristo está en medio de nosotros; ya no decimos el Señor habitará, sino el señor habita en su Iglesia, en cada sacramento, en cada creyente.

Con la venida del Cristo, el Señor ha sido bueno con la tierra, y "le otorga esa bendición que consiste en la Encarnación de su Hijo.

Por esto nosotros podemos y debemos cantar: "¡Oh tierra bendita, que fuiste para Cristo otro cielo! Los Ángeles descendieron hasta ti para honrar al Hijo del Altísimo. Ellos coronan esta morada porque el Hijo del Rey descendió hasta ti.

Cristo que habita en nuestra tierra, en nuestro corazón, ofrece la paz, su paz divina, a su pueblo -la Iglesia- y a sus amigos (Jn 14: 27; 16: 36). El Señor nos hace partícipes de aquella gloria divina que portaba misteriosamente consigo y que los Apóstoles habían visto con los ojos de la fe, para que podamos vivir siempre en estrecha unión con Él: "Padre, yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí..." (Jn 17: 22).

En María habitó la gloria de Dios; en Ella se encontraron verdaderamente la misericordia de la Divinidad y la verdad de la Carne de nuestro Dios; en Ella, ciertamente, se besaron la justicia y la paz. La fidelidad brotó de la tierra: esa tierra, que era su seno virginal, recibió la bendición de Dios y produjo el fruto más bello y gustoso que haya madurado jamás sobre la superficie de la tierra: Jesucristo.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)